

GROWING IN GOD

PODCAST



GIG232 – Venga Tu Reino

Hola y bienvenidos al podcast. Una vez más, quiero desearles a todos un feliz año nuevo. Están sucediendo muchísimas cosas en este momento. Sin duda, en los EE. UU. estamos a punto de tener un cambio de gobierno, que ocurrirá en unos días. Hay tantos eventos que están sucediendo y han estado sucediendo durante las últimas semanas, que es casi difícil mantenerse al tanto de lo que está sucediendo y entender qué está sucediendo y por qué está sucediendo. Por eso, hoy quiero intervenir un poco en este podcast para ayudarnos a mantenernos enfocados en lo que realmente está sucediendo y por qué está sucediendo. Una de las cosas que quiero que sintamos como creyentes es que las cosas que están sucediendo no son un accidente y no ocurren sin nuestra participación como cristianos, como creyentes en nuestra fe. Hemos iniciado y estamos iniciando mucho de lo que está sucediendo. Puede que digas: "Eso no tiene sentido para mí. No estoy haciendo nada, no estoy haciendo que esto suceda". Bueno, creo que realmente somos más de lo que entendemos. Creo que nos han enseñado y hemos creado un enfoque que está provocando lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Y por eso, en este podcast, y tal vez en los próximos dos podcasts, quiero profundizar en estas cosas para que haya más claridad.

Una de las preocupaciones que tengo personalmente debido a lo que está sucediendo es que nosotros, como creyentes, somos capaces de mantener nuestro enfoque y comprensión en el nexo de lo que está sucediendo. Cuando te encuentras en un huracán, ves cosas volando a tu alrededor, graneros, árboles, vacas, lo que sea; y desde esa perspectiva, es una situación muy confusa. En cierto sentido, tienes que ir más allá de todo eso y mirarlo desde otra perspectiva de, "¿Qué está creando este viento arremolinado y causando que todas estas cosas sucedan?" Si lo miras, realmente es muy comprensible desde una perspectiva meteorológica; y desde una perspectiva de radar meteorológico, es muy claro y simple entender lo que está sucediendo. Así que, si pudiéramos levantarnos de en medio del huracán y mirar desde otra perspectiva, obtendríamos claridad.

Quiero comenzar esa perspectiva en Mateo, capítulo 6. Vamos a leer comenzando con los versículos 7 y 8. Aquí Cristo nos enseña cómo orar: "Y cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán escuchados. Así que no seáis como ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros pidáis..." En otras palabras, no oren por lo superfluo. No oren por cosas que Dios ya sabe que necesitan. Cristo estaba tratando de agudizar nuestro enfoque en lo que deberíamos estar orando. Y así, continúa en los versículos 9 y 10, diciendo: "Vosotros, pues, orad de esta manera...". En otras palabras, si no vas a orar inútilmente por cosas que Dios ya sabe que necesitas para cuidar de ti mismo y de tus propias necesidades humanas, "Vosotros, pues, orad de esta manera: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo." El corazón mismo del Padre nuestro son estos dos versículos: "Orad: 'Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino.'" El enfoque está en Dios, y el

enfoque está en el Reino de Dios y creo que ese debería ser nuestro enfoque. No creo que debamos dejar este enfoque.

Lo que Cristo nos enseñó en lo que llamamos el Padre Nuestro –que en realidad es la Oración de los Discípulos, porque es nuestra oración- es que Él nos está enseñando a orar. En esa oración, Él nos da el enfoque absoluto que debemos tener. Él nos eleva por encima de todo lo que está sucediendo, girando a nuestro alrededor en cualquier momento de nuestras vidas, en nuestra humanidad, en el mundo, y nos dice, en primer lugar, que estemos enfocados en el Padre. Recuerden, antes de entrar en estos versículos, Él dijo: “Cuando vayas a orar, entra en tu cuarto a solas con el Padre y cierra la puerta.” El énfasis está en el Padre. Es nuestra relación con el Padre. Es estar encerrados con Él, lejos de todas las distracciones y todo lo demás que está sucediendo.

Así que, por un momento, tenemos que dejar de lado el libro de Apocalipsis con todas las bestias y todas las cosas que están sucediendo y el falso testigo; todo eso que hace que el fin de los tiempos parezca tan aterrador. Y, de nuevo, lo que quiero hacer es llegar a lo que creo que realmente importa, porque todas esas cosas son un resultado. Es como estar de pie en medio de un huracán y darse cuenta de que, como hemos dicho, los graneros están volando, los techos de las casas se están cayendo, los coches están volcados; es simplemente una masa de locura que gira. Y si alguien te pidiera que llevaras un registro preciso de cada pequeña cosa que está sucediendo en el momento, sería imposible hacerlo. Así que, Cristo, al enseñarnos a orar y darnos la Oración de los Discípulos, nos da mucho más que una simple oración; nos da este enfoque fijo en lo que es importante y en cuál es la causa raíz de todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Si podemos mantener nuestro enfoque en la causa raíz y en lo que es como la estaca en el suelo, entonces nos volvemos inamovibles; y ahí es donde se supone que debemos estar en nuestra fe. Se supone que debemos ser inamovibles, ¿verdad? Así que, nuestro Padre que está en el cielo es el primer y principal enfoque de todo lo que está sucediendo, todo lo que ha estado sucediendo, todo lo que estará sucediendo; y Él es santo y Él está a cargo.

El versículo 10 continúa diciendo: “Venga tu reino.” Hemos estado orando esta oración como creyentes durante años y años y años: “Venga tu reino.” ¿Cuál es la conclusión de las Escrituras? Es el Reino de Dios. La finalidad es cuando el Reino se establezca y Cristo pueda entregar al Padre todas las cosas. El Padre puso todas las cosas en Sus manos y Él se sentó a la diestra del Padre hasta que Sus enemigos sean puestos como estrado de Sus pies, el Reino se establezca y luego Cristo dice, entrego todas estas cosas al Padre. Eso es lo que estamos buscando. Entonces, ¿qué está sucediendo a nuestro alrededor? El Reino de Dios está llegando.

Ahora bien, para que el Reino de Dios venga a esta tierra –porque eso es lo que dice la oración: “Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”– nos damos cuenta de que se está manifestando en los cielos ahora, pero se manifestará en la tierra a medida que avancemos. Es esta idea de que el Reino venga a la tierra. Cuando piensas en ello, eso crea muchos problemas en la tierra, porque hay muchos reinos que existen ahora en la tierra. Mira a todas las naciones, mira a todos los pueblos; la tierra está llena de muchas, muchas naciones. Todas esas naciones van a venir bajo el Reino de Dios, van a venir bajo el Señorío de Cristo, van a venir bajo la voluntad de Dios –porque eso es por lo que estás orando: “Hágase tu voluntad en la tierra”. Así que, todas las naciones deben venir bajo la voluntad de Dios; y eso no es algo que se haga fácilmente. Verás, estos otros reinos no están realmente entusiasmados con esto. Por eso, a medida que leemos y vemos lo que está sucediendo, no es necesariamente que los pueblos o los individuos tengan un problema con el Reino de Dios, sino que las naciones son las que tienen el problema.

Cuando hablamos de naciones, hablamos de los gobiernos, de los líderes de esas naciones, de aquellos que están a cargo de las naciones. Pero, como sabemos, en todo el mundo, nosotros como individuos no necesariamente estamos de acuerdo con los líderes de nuestras naciones individuales. Resulta que estoy en los Estados Unidos de América mientras estoy grabando este podcast, lo que no significa que esté de acuerdo con el gobierno actual de esta nación, o con las políticas de esta nación; y no lo estoy, muchas veces. No lo estoy, especialmente cuando no creo que esas políticas o decisiones estén en consonancia con lo que estamos hablando aquí, es decir, la voluntad de Dios que se está haciendo en la tierra y el Reino de Dios. Cuando siento que la nación en la que vivo está viviendo en desacuerdo, o en una contramoralidad, con el Reino de Dios, entonces, como individuo, no estoy de acuerdo con esa nación.

Cuando hablamos de las naciones y lo que sucede con ellas, es importante que nos demos cuenta de que se tratará a las naciones como naciones; y en ese trato, se incluirán esos líderes y esos pueblos que son parte de la creación de lo que existe a nivel nacional. Eso no representa a todos los individuos dentro de esa nación; por eso vemos que suceden muchas cosas en muchos países, protestas y diferentes cosas que suceden, porque no todos están necesariamente de acuerdo. Sé, afortunadamente, que en esta nación, una cosa que sí tenemos es el derecho a la libertad de expresión, al menos por ahora y el derecho a expresar nuestras disensiones y nuestros desacuerdos con las políticas del gobierno. Por lo tanto, es importante que, de cara al futuro, a medida que suceden las cosas a nuestro alrededor, reconozcamos que cuando se habla de naciones, no se trata necesariamente de cada individuo dentro de esa nación. Nosotros, como creyentes, tenemos una forma de pensar que es una cosmovisión bíblica. Tenemos una forma de vivir que no está necesariamente alineada con todos los de la nación que nos rodea. Y eso es lo que reconoceremos a medida que las cosas avancen, llegando a los días del Reino.

Esta es esa oración: “Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra”. Lo que está ocurriendo en este proceso, si se quiere decir de esta manera, en el que el Reino de Dios se apodere de los gobiernos del mundo, es que en algún momento habrá un Reino. Y recuerden, el Reino en sí no es una democracia. Será un gobierno singular en el que Cristo, como Rey, representante del Padre, gobernará las naciones. En algún momento habrá una vara de hierro involucrada en eso, porque no todo el mundo se va a someter con gracia a esta idea de que el Reino de Dios venga a la tierra. Y esa es realmente la confusión o la batalla en la que nos encontramos.

Ahora bien, el resto de la oración ya la conocemos y es maravillosa. La leeré porque trata de nuestros corazones individuales delante del Señor. Versículos 12-13: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación”, o en prueba, “mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.” Esto es lo que realmente vemos que está sucediendo. Y nosotros, como cristianos, estamos realmente en el corazón mismo de lo que está sucediendo en el mundo que nos rodea. De nuevo, cuando la gente lee el libro de Apocalipsis o lee profecías sobre el fin de los tiempos, la mayoría de las veces encuentro que están preocupados por ello, o tienen miedo de ello, o están confundidos al respecto: “¿Qué está pasando? ¿Qué está pasando?” Bueno, seamos realistas: usted empezó esto. Nosotros, con nuestra oración que Cristo nos enseñó, hemos iniciado mucho de lo que está sucediendo a nuestro alrededor ahora. No nos quedamos simplemente al margen. Cada vez que hacemos esta oración, estamos iniciando la venida del Reino de Dios a la tierra, y la voluntad de Dios haciéndose en la tierra. Y esto ha estado sucediendo durante mucho tiempo. Esta predicación y hablar del Reino de Dios está en el corazón mismo de Cristo, el corazón mismo del judaísmo, el corazón mismo de nuestra fe; darnos cuenta de que hay un Reino que vendrá a la tierra que es el linaje de David sentado en el trono. Estos no

son conceptos inusuales para nosotros. Pero no creo que muchas veces nos conectemos con cómo sucede realmente, o lo que se necesitará para que suceda; porque para que haya un gobierno diferente, un gobierno del Reino en esta tierra, se puede ver que habrá muchos otros gobernantes y dictadores y gobernadores, incluso democracias, que serán desplazados por este Reino que Dios está trayendo. Y nuevamente, esto no es una sorpresa. Voy a leer de Mateo el tercer capítulo, comenzando con los versículos 1 y 2. Dice: “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Así que, cuando venga el Reino, nosotros individualmente tenemos que arrepentirnos. ¿Por qué? Porque no queremos encontrarnos en oposición al Reino y las cosas en nuestra vida pueden hacer que nos opongamos; y eso sucede a nivel personal, así como a nivel nacional. Las naciones necesitan arrepentirse, para que no haya nada dentro de ellas que se resista, pelee, proteste y se oponga al Reino de los cielos cuando venga. Versículo 3: “Porque éste es aquel a quien se refirió el profeta Isaías cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.” Voy a ir a Mateo, capítulo cuatro, versículos 12-17.

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Leí todos estos versículos porque vemos que Cristo fue y se estableció en Capernaúm y vemos que Él estaba predicando no solo a Israel y al pueblo judío, sino que estaba en Galilea de los gentiles; así que, hablaba a los gentiles. Sabemos que Él cruzó Galilea y testificó ante los gentiles. Esto es algo que ha estado sucediendo, este anuncio de que el Reino de Dios viene a la tierra. Necesitamos reconocer eso.

Así que, nuevamente, no miren a su alrededor hoy y digan: “Dios, ¿qué está sucediendo? ¡Esto es una locura! ¿Quién creería que esto y eso está sucediendo?” Bien, vengan, levántense del medio del huracán y miren desde arriba. Miren lo que Dios ha estado hablando, miren lo que las Escrituras han estado diciendo y reconozcan que todo lo que está sucediendo es muy simple de entender y es exactamente de acuerdo al plan. Es exactamente lo que se ha hablado, comenzando con Juan el Bautista y Cristo, por más de 2000 años; Y ya fue dicho por los profetas antes de eso, acerca del hijo de David que vendría y establecería un Reino. Así que, estas no son cosas extrañas. No son algo que de repente comenzaron a suceder. Es algo que fue pronunciado y hablado hace mucho tiempo.

En el Salmo 2, comenzando con los versículos 1-3, dice: “¿Por qué se alborotan las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Los reyes de la tierra se preparan y los gobernantes consultan unidos contra el Señor y contra su Ungido, diciendo: ‘¡Rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas!’” Miren, las naciones, los gobernantes de las naciones, están listos para echar fuera el Reino de Dios. Están listos para echar fuera a Cristo, el hijo de David, como gobernante sobre ellos. No quieren esto, y por lo tanto, van a luchar contra ello. Versos 4-12,

El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás. Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;

Admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira.

¿Qué estamos viendo hoy? ¿Qué estamos viviendo en estos días que llamamos el fin de los tiempos? Estamos viviendo este despojo del liderazgo, del gobierno de la tierra. Los reyes y los jueces y las autoridades que han gobernado sobre la tierra ya no van a gobernar, porque el Reino de Dios está llegando. Y no lo olviden: nosotros, como creyentes, hemos estado orando en gran parte en estos días para que exista. Así que no miren a su alrededor y digan: “No lo entiendo. Tengo miedo. Estoy confundido. Estoy preocupado por las guerras y los rumores de guerras. Estoy preocupado por todo lo que parece estar sucediendo, parece que el mundo se ha vuelto muy peligroso.” Bueno, así es, y eso es porque el Príncipe de Paz viene a gobernar y reinar. No dejen que su corazón tenga miedo. No dejen que su espíritu se vuelva pasivo o se derrita dentro de ustedes. Continúen orando la oración que se les dio desde el principio. Mantengan su enfoque en el Padre. Sigán adorándolo como el Señor, el Creador de todo. Y sigue proclamando a la existencia: “Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”.

Amén.